



Pliegos quatro.

AMOR CON VISTA , I CORDVRA.

COMEDIA FAMOSA,

DE ANTONIO ENRIQUEZ GOMEZ.

Personas, que hablan en ella.

*Felisardo, Galán.
El Principe Comodo.
Liron, Gracioso.
Libio, Caballero.*

*Vn Alcaide.
El Emperador Marco Antonio.
Faustina su muger.*

*La Princesa Nise.
Cloviana, Dama.
Elena, Criada.*



JORNADA PRIMERA.

Salgan Felisardo, i Liron su criado.
Lir. Quando te veo venir
tan empeñado, señor,
el consejo solo sirve
al amor de emulacion.
Fel. Felisardo, General
del Pueblo Romano soi,
i Marco Aurelio, mi tio,
es de Roma Emperador;
mas todas estas grandezas,
Liron amigo, no son,
para la que te he contado,
de ninguna estimacion.

Fel. Deseosa la Aurora se venia,
por las luces que el Sol la conducia,
a deslucir la noche, en cuyo abyssio

Lir. Tan hermosa es Cloviana
Fel. Es la mas perfecta flor,
que en los jardines de Chipre
naturaleza criò.

Lir. I como, señor, la viste
Fel. Oye, si tengo razon
de celebrar su hermosura.

Lir. Pinta, porque admire yo,
pues te vas à despeñar.

Sale la Princesa Nise al paño

Nis. Desde aqui podrè mejor
escuchar de Felisardo
lo que trata con Liron.

A

era

2
AMOR CON VISTA, I CORDURA,

era el mundo lethargo de si mismo.

Sali à gozar (de la calor forzado)

el rocio del Alba destilado,

en cuyo nectar candido posseo,

todo quanto ignoraba mi deseo:

que los grandes señores,

despreciando regalos superiores,

apetecen con maña artificiosa

la campaña espaciosa,

adonde el alma, inteligencia pura,

vive de la materia mas segura.

En la de Tyber, superior ribera,

la carroza parò , i à la primera

luz, que el Sol arrojò por la corriente

del nevado crystal, otra se siente;

i para conocer quien la ocupaba,

suelto la vista , i oigo que cantaba

una del rio superior Sirena,

la voz vital aliento de mi pena:

tanto me suspendiò, que los oidos

se burlaron de todos los sentidos;

pero la vista, que se viò empeñada,

en su misma deidad acreditada,

se apoderò del dueño, i en un punto

traxo la especie, i el desvelo junto.

El animo alterado,

el corazon de luces abrasado,

elevado el oido,

el discurso neutral, ciego el sentido;

sin fe el valor, el alma sin tropheo,

sin el objecto, tantalo el deseo,

sin sueño el campo, i con deidad el dia;

vi, que con gusto la campaña ardia.

Los brutos que tiraban con destreza

la del Sol animada fortaleza,

del fuego salpicados con instinto;

visitaron del agua el labyrintho;

i la que fue del Sol sacro Faetonte,

hollando de crystal soberbio un monte;

fue à visitar el humido Tridente,

à pesar de la rapida corriente.

Anegabase el Sol, siendo su lumbre

en la nevada cumbre,

nuevo Planeta errante,

i en taza de finissimo diamante

tanto eclipse bebia,

que se pudo apagar con el el dia;

i sin duda lo hiciera,

fi

DE ANTONIO ENRIQUEZ GOMEZ.

si el fuego su crystal no consumiera.
Pufeme fobre el Tyber alentado,
rompo el corriente de crystal nevado,
llego, i hallo en un punto,
lo hermoso ya defunto,
pálido el nacar, el aliento breve,
lirio lo hermoso, candida la nieve,
el brio detenido,
i el espíritu hermoso tan parido,
que los Dioses gustaron de esta calma,
por tener ocasion de ver el alma,
Remos los brazos fueron,
las ondas dividieron,
i aquel clavèl ajado,
aquel lirio nevado
en la cuna viviente lo acomodo:
i este baxèl tan todo
Piloto fue del Cielo de la tierra,
que en la tormenta, i rigorosa guerra,
al rigor de la ola detenida,
mi vida se entregaba por su vida,
Conducila à la arena,
que fue lo mismo que salvar mi pena;
cayeron en la cara desmayada
dos gotas de crystal, i como elada
su belleza tocaron,
por sentir su dolor, ellas se elaron:
mas como su hermosura
los lunares sintió de nieve pura,
dando un suspiro alivio à sus dolores,
de perlas guarneció todas las flores.
Privaba la passion, i una criada,
por aliviar la pena, quiso oflada,
honestamente, una pequeña parte
del pecho descubrir; i como el arte
con la prissa quedó mas aliñado,
un circulo redondo, i asseado,
flecha del Alpe, con ardor succinto,
descubrió mi confuso labyrintho,
i sin duda el harpon me disparàra,
si la olanda cortès no lo estorbàra;
però ahunque tarde, el amoroso tiro
al alma despertó con un suspiro.
Animó los espiritus vitales,
i el corazon latiendo naturales
movimientos al rostro, su hermosura
iba dando calor à la pintura:
salio parte del nacar embebido,

AMOR CON VISTA; I CORDURA,

el brio diò señal de detenido,
 lo airoso muestras diò de respetado;
 i lo que fue cadaver desplomado,
 subitamente quiso
 guardar otro segundo Paraíso,
 i para dàr mas luz de que vivia,
 las pestañas abrió, i alumbroè el dia.
 Quedè como quien sale de un abyfmo;
 ò como el que se librò de un parasifmo,
 la vida, pues, que paga de admirado
 al Cielo tanta luz como le ha dado.
 Supe, Liron, quien era Cloviana,
 hablè al Emperador esta mañana;
 i a su esposa Faustina,
 à mis ruegos se inclina,
 recibela por Dama en su Palacio:
 mira si en breve espacio
 te he dicho à quien adoro,
 i si podrè, gozoso,
 servir, amar, querer, i estàr gustoso.

Nis. Hà tyrano ! aysi se paga *ap.*
 tan bien merecido amor ?

Lir. La nata de la ignorancia,
 es, señor, la admiracion:
 tu nuevo amor me ha dexado
 sin juicio ; dime, por Dios,
 i el amor de la Princesa
 Nise, tu prima ? *Fel.* Liron,
 perdone Nise. *Lir.* Perdone
 a estas horas ? *Nis.* Hà traidor !

Fel. Faustina con Cloviana
 salen, i el Emperador.

*Salgan el Emperador Marco . Aurelio, Fauf-
 tina su muger, Libio Caballero, Elena cria-
 da, i Nise salga de donde estaba à el
 teatro.*

Emp. Faustina, si la razon
 es el alma de la lei,
 con ella gobierna el Rei:
 yo he visto la inclinacion
 de Comodo tan odiosa
 à las leyes de la vida,
 que la tengo aborrecida.

Lib. Es por todo extremo hermosa.

Emp. I esto nace del favor,
 que tu, Faustina, le has dado.

Fauf. Nunca mi amor ha llegado
 a tanto extremo, señor;

su inclinacion natural
 serà en èl la mayor culpa:

Emp. Mucho tu amor le disculpa;

Fauf. Siempre le quisifte mal,
 i no sè yo què lei sea

bastante para probar,
 que à un hijo no se ha de amar.

Emp. Esse es yerro de la idèa:
 yo estimo mi sangre en quanto

le diò sèr naturaleza;
 mas la virtud es nobleza
 de blason mas justo, i santo;

Si Comodo es atrevido,
 soberbio, i vanaglorioso,

amarle serà forzofo,
 por la sangre que ha tenido;

pero no lo puede ser,
 si aborrece la virtud,

i en esta parte es salud,
 i virtud aborrecer.

Porque si el yerro prolixo
 es objecto del prudente,

hijo que no es obediente,
 nunca puede ser mi hijo.

Que si es la generacion
 parte del sèr mas perfecto,

yo no puedo con efecto
 adorar su inclinacion.

I si es vanidad amarle,
 i virtud aborrecerle,
 mucho mas quiero perderle,
 que entre los vicios ganarle.
 I así, procura, Faustina,
 si me quieres enojar,
 esse soberbio amparar,
 pues ha de ser tu ruina.
 I pues eres la bondad,
 que gobierna mi salud,
 quiere sangre de virtud,
 i no sangre de crueldad.
 Que para ver descubierta
 mi agravio en un hijo esquivo,
 si tu le adoraras vivo,
 yo le idolatrara muerto.

Salga el Principe Comodo.

Faust. No hai pasión que me desvele
 tanto como esse rigor,
 que la parte del amor
 despreciada, siempre duele.
 Si vuestra mucha cordura
 aborrece al que formó,
 qué favor aguardo yo?
 corta ha sido mi ventura.
 Los hijos, Cesar, admiten
 los cariños de la madre;
 pero el desamor del padre,
 los Dioses no lo permiten.
 Perdonad, si acaso soi
 piadosa como muger,
 que por no veros querer,
 à llorar, Cesar, me voi.

Vase Faustina llorosa.

Prin. De mi trataron sin duda;
 pero yo de un nuevo empleo,
 donde se mira el deseo.

Emp. Bien es que el poder acuda
 à la prudencia, notando,
 que el juicio de una muger
 es la flaqueza del ser.

Vase el Emperador.

Fel. Fuese el Cesar consultando,
 con su mucha discrecion,
 la condicion de Faustina,
 i yo desta peregrina
 belleza la perfeccion.

Nis. Felisardo? *Fel.* Nise hermosa?

luego los dos hablaremos. *ap.*

Clo. No te vayas, que tenemos
 que hablar, i es cosa forzosa.

Princ. Volverè à ver lo que adoro,
 para decirle mi amor.

Nis. Volverè à ver si un favor
 se atreve con mi decoro.

*Vanse, i quedan solos Felisardo, Cloviana,
 Liron, i Elena.*

Clo. Ponte à essa puerta, Liron.

Lir. A la puerta me pondrè.

Clo. Elena. *Elen.* Estàs entendida?

Clo. Avisa. *Lir.* Si avisarè.

Clo. Felisardo, quando un hombre
 es Caballero cortès,
 obliga con la verdad,
 vence con la sencillez;
 pero no engaña, si es noble,
 una principal muger.

A Palacio me traxistes,
 la causa ya la sabeis,
 quien dixera, que del agua,
 elemento tan cruel,
 saliera fuego tan noble,
 i tan horrible desden?

Apenas entrè en Palacio,
 quando Nise, esse clavel
 de la Diadema Cesarea,
 me dice, que os quiere bien.
 Dudo esta pena zelosa,
 i quando en ella se ven
 mis anhas, i mis suspiros,
 otra me sigue tambien.

El Principe:

Lir. Por essa puerta và Nise.

Fel. Todo mi designio errè.

Elen. Por esta Comodo viene.

Clo. Nise? à ti te viene à ver.

Fel. I à ti el Principe. *Clo.* Es verdad.

Fel. Luego ya le guardas fe?

Clo. Luego à Nise quieres tu?

Fel. Luego ya fuisse muger?

Clo. I tu, amante lisonjero,

habla à Nise. *Fel.* Si hablarè:

i tu al Principe. *Clo.* Es forzoso;

pues lo ordenaste tambien.

Fel. Perderème, si le estimas.

Clo. Yo tambien me perderè.

Fel. Tan presto tanta mudanza?

Clo. Tan presto tan poca fe?

Fel. Siendo hermosa, tal crueldad?

Clo. Siendo cuerdo, tal desden?

Fel. Habla al Principe. *Clo.* I tu à Nise.

Fel. Esme fuerza. *Clo.* A mi tambien.

Salgan el Principe, i Nise, cada uno por su puerta.

Prin. Presto descubris, mi amor,
el que me quiere ofender.

Nis. Brevemente mis recelos
en zelos los vengo à ver.

Prin. Felisardo es quien la adora?

Nis. Adorala este cruel.

Prin. Valdrème de mi soberbia?

Nis. De mi altivez me valdrè.

Prin. El à Palacio la traxo.

Nis. Traxola, i quierela bien.

Prin. Amor, Felisardo muera.

Nis. Zelos, muera mi desden.

Prin. Pasion, valor, i cordura,
hasta morir, ò vencer.

Nis. Morir, ò salir con gloria.

Prin. Morir, ò saber querer.

Clo. Como no llegas à hablarle?

Fel. Como no le vàs à ver?

Clo. Yo aguardo à que llegues tu.

Fel. I vo lo mismo, cruel:
un Principe es gran Planeta.

Clo. Vna prima es summo bien.

Fel. Yo llegarè, si tu gustas.

Clo. Si tu gustas, llegarè.

Lir. Los quatro estan tan gustosos,
que rebientan de placer.

Prin. No llegar, es cobardia.

Nis. No estorbar, es no poder.

Fel. Si embarazo, irème luego.

Clo. Si impido, luego me irè.

Fel. Por esta puerta me voi.

Clo. Yo por estotra tambien.

Vase cada uno por su puerta, Felisardo por donde està el Principe, i Cloviana por donde està Nise.

Prin. Adonde vàs, Felisardo?

Fel. El Cesar me ha menester.

Nis. Donde bueno, Cloviana?

Clo. Iba à servirte, i à ver
la Emperatriz, mi señora.

Nis. Oye aparte: yo serè
agradecida à tu amor,

si sè que te quiere bien

Felisardo. *Clo.* Yo le adoro;

i no te puede ofender

mi amor, no sabiendo el tuyo.

Prin. Hazme gusto (pues no hai fe
en dos dias de esperanzas)

de que sirva esta muger.

Fel. Como, si pende mi vida
de tan soberano bien?

Prin. Esto ha de ser, pues yo gusto.

Fel. Tu me puedes exceder
en el poder, no en la sangre,

pues tu padre, como vès,

fue hermano del que yo tuve.

Prin. Sabès, que heredo el Laurel?

Fel. Sè, que heredas el Imperio;
mas tyranizar sin lei

un gusto, ni tu lo debes,

como cuerdo, pretender,

ni yo tengo obligacion

de servirte, sin poder.

Prin. Sabrè quitarte la vida.

Fel. Sabrèla yo defender

con lealtad, i con valor.

Lir. Lo que enreda una muger!

*Salgan el Emperador, Faustina, i Libio
al paño.*

Emp. Voz del Principe ha sido
la que pudo inquietar mi noble oido.

Faust. Comodo, con rigores
altera mis pesares, i dolores.

Prin. Ahunq mi padre estime tu prudècia,
no ha de poder el arte desta ciencia
humillar mi deseo.

Fel. Cuerdo te aviso de mi noble empleo,
tu sangre soi. *Prin.* No eres.

Fel. Reportate, señor, que los placeres
de amor, con ciego intento,
no desdoran el noble nacimiento.

Prin. Mi tio fue tu padre,
i Drusila tu madre,

ahunque noble, i prudente, no podia

blasonar del laurel como la mia.

Fel. Concedote essa parte, mas mi madre
venerò el mandamiento de mi padre,
i fuè por su virtud tan peregrina,

que

que no debe obediencias à Faustina.

Prin. Como, villano? *Fel.* Tente, y respeta prudente

ser del Cesar sobrino,

i vassallo tan noble, i peregrino,

que darà por hacerle fin segundo

(si en su mano estuviera) todo el mundo.

Faust. Felisardo se atreve à mi grandeza?

Clo. El Cesar sale, i mi desdicha empieza.

Salen al Theatro.

Emp. Qué alboroto es este? *Fel.* Ha sido una passion, un lance prevenido:

su Alteza con razon se recelaba,

que yo de sus amores ignoraba.

Emp. Siempre Comodo ha sido soberbio en mi Palacio, i atrevido.

Faust. I siempre Felisardo se ha preciado del favor, gran señor, que le haveis dado.

Emp. Del que Comodo tiene, mayor calamidad al pueblo viene.

Faust. Es, que vos le mirais cõ poco gusto, i essa es la causa porque os dà disgusto.

Emp. Nunca condeno, sin haver delito.

Faust. Es el objecto crimen infinito.

Emp. En mi no reina la passio mas grave.

Faust. En vuestra sangre si, como se sabe.

Emp. Vos, con quererle, le quitais la vida.

Fau. Vos, cõ no amarle, la dexais perdida.

Emp. Faustina entiende, con su loca ciencia, que ha de irritar la que ganè prudencia, i se engaña, que tiene mi cordura

la parte del espíritu segura: sobre que es la question?

Prin. Sobre una Dama.

Emp. Buen exercicio para ganar fama: i que pretendes vos?

Prin. Un galanteo, que no llega, señor, à ser deseo.

Faust. En una juventud no es grave culpa.

Emp. La causa pido, i no vuestra disculpa.

Prin. La dama, gran señor::

Emp. Callad el nombre, que es la mejor accion, que tiene el hombre.

Fel. Amo; el Principe quiere.

Emp. No mas, que ya se infiere ser esta oposicion por una dama;

i porque no se pegue de esta llama algun incendio Griego.

(que amor es todo luz, ahunque està ciego) ninguno de los dos desde hoi pretenda essa de amor idolatrada prenda:

yo sè quien es, i sè lo que conviene deshacer este rayo, que ya tiene en la nube del ocio concebida

la parte mas activa de la vida:

pena de mi desgracia quien la hablare, ni su amor atrevido conquistare:

dexad la pretension inadvertida, si no quereis los dos perder la vida.

Vanse todos, i quedan Cloviana, Felisardo,

Liron, i Elena.

Clov. Buena quedas, esperanza.

Lir. Elena, i no la del Griego, si tu ama queda muda,

mi amo no queda menos.

Elen. Liron, no he oido en mi vida tan extraño mandamiento.

Lir. Mira qual están los dos diciendose los requiebros

à obscuras, que las palabras

son luces de los ingenios.

Elen. Están para retratados soberanamente puestas.

Clov. Para esto vine à Palacio? ò lei terrible! yo muero.

Fel. Qué te parece, Liron, deste, por mi mal, decreto?

Clov. Elena, que te parece deste cruel mandamiento?

Lir. Señor, yo no vi en mi vida tan extraño desacierto.

Elen. Señora, que no se hablen dos enemigos soberbios,

vaya; pero dos amigos,

dos amantes, no es bien hecho.

Clov. Como he de poder vivir, sin hablar mi hermoso dueño?

Fel. Como he de vivir, Liron, sin la gloria que deseo?

Lir. Si no viniera à Palacio, tu vivieras mas contento.

Fel. Dices bien; pero el amor es en esta parte ciego:

ya la traxe, ya la adoro.

Clov. Que vine à morir espero, Elena, por Felisardo,

pues

pues al Principe aborrezco.

Fel. Yo à Nise, ahunque pierda, si
el favor de Marco Aurelio:
podrè verte aquesta noche?

Lir. Ahora no me estàs viendo?

Clov. Podràs ; mas mira, mi bien::

Nis. Ni me entiendes, ni te entiendo.

Clov. Que està mi vida en la tuya,
i que muero, si te pierdo.

Lir. Si hablais los dos de esta suerte,
nos conoceràn el juego.

Fel. A Dios, Liron, digo. *Lir.* Basta.

Clov. A Dios, Felisardo. *Elen.* Quedo.

Lir. Por Dios, que si lo conocen,
que hemos de llevar docientos.

Elena, à mi no me agrada
este hablar por embeleco,
i otra vez pueden los dos
ir à hablar al infierno,
que ahun à los naipes jamàs
quise jugar à los cientos.

Vanse, i salen el Principe, i Nise.

Prin. O esta noche la he de hablar,
ò he de pegar fuego, Nise,
al Palacio ; i si no quise
arguir, ni replicar
al mandamiento que diò
el Cesar, fue por tener
en mi grandeza poder,
pues basta el que amor me diò!

Nis. Principe, si eres mi hermano,
i sabes que quiero bien
à Felisardo, tambien
me toca tu amor; i es llano,
que te tengo de ayudar
en esta empresa amorosa.

Prin. Nise, una passion zelosa
nunca se pudo callar:
quiero bien à Cloviana;
pero si fuesse cruel,
mi condicion infiel
mayores daños allana.

Nis. Tèn por cierto, que seràs
de su boca aborrecido.

Prin. Tèn por cierto que perdido
por fuerza su honor veràs.

Nis. No se ha de decir de ti,
que usaste essa alevosia.

Prin. No hai, Nise, mas cortesia,
que quererme bien à mi.

Nis. Quien bien ama, nunca quiere
dàr à su dueño disgusto.

Prin. Yo he de executar mi gusto,
i venga lo que viniere.

Nis. No es de Principe essa accion,
ni se debe permitir.

Prin. No hai mas razon que vivir,
lo demàs es perdicion.

Nis. Examina à este criado
de Felisardo, que creo
que importa à nuestro deseo:

Salga Liron con una llave.

Lir. Yo vengo bien despachado;
en buenos lances Liron,
loco, i perdido se mete:
mas si yo soi alcahuete,
otros mas nobles lo son.
A este quarto, Felisardo
(que fue del Emperador)
manda, que venga esta flor;
yo con la llave la aguardo:
Pero:: *Prin.* Liron?

Lir. Lindo encuentro.
Prin. Adonde vàs? *Lir.* Linda flor;
busco:: *Prin.* A quien? *Lir.* A mi señor,
que le vi entrar aqui dentro.

Prin. Ya sabes quanto estime
tus gracias, i tus donaires.
Lir. Desgracias son, i desaires,
pues que dellas no saquè,
fino desgracia, i cuidado.

Prin. Confieffame una verdad.
Lir. Sepa yo la novedad,
que luego iràs despachado.

Prin. Despues que el Cesar mandò:::
Lir. No mas : la verdad es llana,
no se habló con Cloviana.

Nis. Brevemente respondiò.
Prin. Qual sintiò mas de los dos?

Lir. No mas: yo te respondiera,
si sus espiritus viera;
no los he visto, por Dios.

Prin. El semblante fue testigo.

Lir. No mas : lo que es el semblante,
fue mas firme que un diamante.

Prin. I en ella? *Lir.* Acabò conmigo:

no

no te lo puedo decir,
que semblante de muger
se puede mal conocer,
i no pretendo mentir.

Prin. Sabes tu si se hablaràn?

Lir. No, mas quando se encontraren
se veràn, i si se hablaren,
no hai duda que se hablaràn.

Prin. Tienes noticia si fue?

Lir. No mas: no fue, no señor:
Principe preguntador, *ap.*
què me quieres? dexame.

Prin. Quieres avisarme quando?

Lir. Quedo: yo te avisaré
de quanto passa, i sabré,
ahunque vaya preguntando
diez mil preguntas à todos,
lo que ordena mi señor.

Prin. Cloviana es una flor.

Lir. Flores hai de varios modos:
Yo te diré quando cenan,
quando duermen, quando hablan,
quando las vistas entablan,
quando rien, quando penan,
quando lloran, quando cantan,
quando comen, quando escuchan,
quando danzan, quando luchan,
quando zelan, quando espantan:
Yo te diré donde vèn,
donde asisten, donde viven,
donde aloxan, do residen,
donde moran, donde estàn.

Dirète si hai alegria,
i si hai algun avechicho,
i sabré (que importa mucho)
si esta muger tiene tia,
cuñada, parienta, madre,
suegra, prima, hermana, avuela;
i sabré la parentela
por la parte de su padre.

I no me preguntes mas,
que esto de preguntas hecho,
con mil necios en el pecho,
sin dixerirlos jamàs.

Prin. Pues la paga? *Lir.* No he de oírte;
la mayor paga, señor,
es gastar mi buen humor,
i sobre todo servirte,

Principe preguntador, *ap.*
vete al Limbo à preguntar,
que alli enseñan a callar
al mas potente hablador. *Vase.*

Nis. Principe, si à Cloviana
quieres hablar con secreto,
ella al quarto de las Damas
ha de passar, i ahunque el riesgo
es tan grande como sabes,
valete deste silencio:
el passio es este, i podràs
conseguir mejor tu intento.

Prin. Dices bien, de aqueste quarto,
yo, i Felisardo, tenemos
llave maestra, i de noche,
nuestro padre Marco Aurelio
no assiste en él; retirado
en él podrè, desde lexos,
ver si viene Cloviana,
i saliendola al encuentro,
la podrè decir mi amor.

*Vase Nise, i el Principe abre el quarto, i
entra se dentro, i salen Cloviana, i
Liron.*

Lir. No puede tardar, señora.

Clov. Dexè à Faustina, i sospecho,
que si tarda Felisardo,
que corre mi fama riesgo.

Lir. Este es el quarto, yo abro;
entrate, señora, dentro,
avisaré à Felisardo.

Clov. Mira, Liron, como quedo.

Lir. No me tienes que decir;
no es mucho que de tu causa
se saquen tales efectos.

*Abre Liron el quarto donde entrò el Prin-
cipe, i entre Cloviana en él, i vase Liron,
i salen con luz Felisardo, Marco Au-
relino, i Libio.*

Emp. Felisardo, en el Senado
se tratò deste gobierno,
i sobre este mismo caso
de mi mano escrito tengo
un exemplar, los papeles
estàn sin duda aqui dentro:
abrid, pues teneis la llave.

Fel. Todo soi de nieve, i yelo; *ap.*
si ha venido Cloviana, *mi*

mi vida acabò, yo muero.

Emp. Abrid el quarto. *Fel.* La llave dexè. *Emp.* No importa, yo tengo la mia, abrid, que esta noche conviene dexar de acuerdo este negocio. *Fel.* Aih de mi!

Sale Liron, i dicele à Felisardo aparte.

Lir. Que està tu Dama allà dentro.

Fel. Valgame el Cielo!

Emp. Alumbrad.

Dice Cloviana dentro.

Clov. Mi honor tiene mas imperio, que el mas constante laurel.

Emp. Felisardo, què es aquesto? quien dà voces en mi quarto?

Abre el Emperador, i salen el Principe, i Cloviana.

Imp. Desde que entrè en el Imperio no he visto tan fuerte lance, ò por lo menos, tan feo: En mi quarto Cloviana, i el Principe? este respeto se guarda al sacro Palacio? Viven los Dioses eternos, que ha de conocer el mundo el valor de Marco Aurelio.

Ola, quitadle la espada.

Clov. Terrible lance! *Fel.* Què es esto? aqui el Principe, Liron?

Lir. No sè nada: aih de mi miedo!

Quita Libio la espada al Principe.

Clo. I yo con vida comienzo.

Apenas, mi señor, esse criado

el orden tuyo dixo à mi cuidado,

quando dexo à Faustina,

i el alma à aquesta parte se encamina.

Era este passo lobrego, i obscuro,

i por el congeturo,

que iba mi honor, por dilatado abyfmo,

labrandose un sepulchro de si mismo.

Recelaba encontrar en mi venida

alguna luz, para quedar perdida:

alargo el passo por salvar el miedo,

siendo tan leve, i quedo

el movimiento, con que amor volaba;

que ahun el aire no supo si passaba.

Llegamos yo, i Liron junto à la puerta,

abrió, dexòla abierta,

Emp. Llevadle presso, entregadle al Alcaide Filiberto, que puede ser que entre vivo, pero que le saquen muerto.

Prin. Señor:.

Emp. Quitadle delante.

Llevan presso al Principe.

Felisardo, llevad luego

à essa torre de Palacio

à Cloviana: yo llevo

en mi rectitud un aspid,

que me vâ abrafando el pecho;

mas yo apagarè con sangre

tan justificado incendio,

para que el mundo conozca

el honor de Marco Aurelio.

Vase el Emperador, i quedan Cloviana,

Felisardo, i Liron.

Fel. Cielos, què he visto! què he oido!

Clo. Mi bien, mi señor, mi dueño,

pues he de morir, permite

que el armiño casto, i bello

del honor, por las palabras

salga en lagrymas deshecho;

solo este favor te pido,

oyeme, i matame luego.

Lir. Todo el rayo desta nube

lo paga Liron. *Fel.* No quiero

conceder à la passion

el impulso de los zelos:

profigue, que ya te escucho.

dixez.

dixele, mi señor, que te buscasse,
antes que me llamasse
Faustina, mi señora,
entrè, fuesse, cerrè, oyeme ahora.

Apenas en la quadra me presento,
quando con passo lento
me pareció que oía
rumor de una persona, que venia
hàcia mi poco à poco: yo turbada,
cerca de los umbrales de engañada,
hago del tacto, por la linea incierta,
norte, buscando la perdida puerta.

No bien havia llegado
el animo turbado
à la mitad del termino perdido,
quando alargando el brazo, i el oido,
ignorando que fuera el lance vano,
pensando asir la puerta, así una mano.

Quien es? (dixe) con voz, si no turbada,
presurosa, de parte desmayada:
quien es? dixè otra vez: alargo el passo,
i temiendo mi honor algun fracaso,
viendo que à mi razon no respondia,
desenlacè su mano de la mia.

Cloviana, yo soi, no temas, dixo:
vanamente colixo
(turbada, con el miedo siempre errado)
que eras tu, mi señor, que havias entrado
antes que yo: pues tan discreto eres,
no culpes este yerro, ni te alteres,
que con el miedo, i el amor, juzgaba,
que eras tu quien hablaba;
que como no esperaba otro sugeto,
ageno amor de aborrecido objeto,
ave innocente, que dudaba el lazo,
haciendo arrullo el que esperaba abrazo,
puso el cariño sin algun recelo,
i abyssmo fue, lo que buscaba Cielo.

Como has entrado, Felisardo (dixe)
si yo tengo la llave? Quien elige
un medio tan costoso como grave
(quedo me respondiò) no en una llave
funda su honor: llegosè hàcia la puerta,
abriò con otra llave, i dando vuelta
à essa primera entrada,
volviò, i al punto la dexò cerrada.

Mis dudas por entonçes fenecieron;
pero si unas salieron,

AMOR CON VISTA; I CORDURA

otras al punto entraron,
i con nuevos recelos me dexaron:
oye sin pesadumbre,
i veràs de un abyssmo sacar lumbre:
Sentì que se acercaba, alcè la mano
(escudo cortesano,
ò espada del honor, siempre admitida;
por arma conocida)
pues la que mas venció lo soberano;
riñe, para rendirse con la mano.
I llegando con ella al pecho, toco
el escudo Imperial, i poco à poco
la insignia reservada
al Principe: conozco, toda elada;
la sangre sin calor, ciego el sentido,
tibio el valor, el animo perdido,
embargada la voz, flaco el aliento,
sin brio el alma, i sin aliento el gusto
(liquidos accidentes de un disgusto)
ahunque immobil el cuerpo se sentia,
reparando lo mucho que perdia,
i lo que por la mano havia ganado;
atràs volviò los passos con cuidado:
i ahunque entendiò caer, el honor mismo
le reservò de tanto parasismo,
que como estaba libre del empeño;
apelaba à los brazos de su dueño.
Entendiò mi enemigo mi desvio
(ò lo que debes al recelo mio !)
me fue siguiendo para hacer el daño;
evidente cometa de su engaño;
el rumbo tenebroso le provoca
à entender la palabra de la boca,
i ahunque la luz tan debil se ocultaba;
como la vista intelectiva estaba
señora del recelo, i el oido,
claramente le vi por el sentido:
que quando el alma vive con recelo;
de antorcha le ha servido su desvelo.
Restado el pundonor, soltè constante
el resto de la vida vigilante,
i sacando la espada
del decoro sagrada,
tanto me transformè, que las acciones;
ahun dudaron sus mismas pretensiones.
Principe (dixe en alta voz) tu engaño
contra mi honor ha sido el desengaño:
si imaginas que no te he conocido,

perd

preguntalo à mi honor, nunca vencido;
 à Felisardo adoro,
 èl vuelve por mi honor, i mi decoro:
 porque si està en el pecho idolatrado,
 i vivo por virtud de su cuidado,
 si èl no estuviera en mi, su voz no fuera
 la que ahora, cruel, te respondiera;
 i pues muerta no estoi en tanta calma,
 de Felisardo te responde el alma.

Diràs, como en abyssimo tan obscuro
 saliò mi honor tan puro,
 siendo inocente el alma atribulada;
 i no estando, señor, defengañada?
 I yo, señor, dirè, que como suele
 (ahunque mas se desvele)
 librar un padre al hijo regalado,
 pues no habiendo del fuego experimentado
 la fuerza, entra por ella hasta que toca
 con la mano lo mismo que revoca.

Asi mi honor, vestido de inocencia,
 ahunque mas me guardò tu diligencia,
 no sabiendo el incendio de un tyrano,
 entrè por èl; pero al tocar la mano,
 sentida del dolor, al punto luego
 mi honor se retirò de tanto fuego,
 i por esta razon del sitio obscuro
 mi decoro saliò mucho mas puro;

Llegò el Cesar, abriste,
 salí, mi engaño viste,
 lo demàs ya lo sabes:
 si por lances tan graves
 en algo soi culpada,
 saca, señor, la espada,
 i atraviessame el pecho, que yo fio;
 que ahun que està el corazon elado, i frio;
 le has de hallar en tu amor tan abrasado,
 que te pese de haverle violentado:
 i mucho mas, quando curioso veas
 donde estás, i estaràs; i si deseas
 conocer mi lealtad, abrele luego;
 i hallaràs el altar, en cuyo fuego
 sacrifiquè una vida,
 bien empleada, pero mal perdida;
 porque su culto es tan altivo, i fuerte,
 que su immortalidad rindiò à la muerte.

Fel. Son tantos los penfamientos
 con que el honor me affligió,
 que à la luz de tus verdades



lo que fue noche, ya es Sol;
 sola una duda me queda:
 Quien al Principe metió

en

en esta quadra? recelo,
que Liron le descubrió
mi secreto, pues no puede
en lo tres ser otro, no:
declárame la verdad,
ò este acero: *Lir.* Oye, señor:
no dixé yo, que este rayo
vendría sobre Liron? *ap.*

Fel. Quien al Principe dió cuenta
de mi amor, ò quien le entró
en esta quadra? *Lir.* Los Diablos:
estás loco? qué sè yo?

Clo. A mi ver està inocente
deste suceso Liron.

Lir. Señor, si he dicho, si he hablado
del designio de los dos
nada al Principe, me cuelguen
en la maroma mayor,
i en el aire haga mi cuerpo
cabriolas de talon:
yo al Principe? *Fel.* Bien està,
no hai cosa oculta, Liron.

Lir. Corredores de los gustos,
zurcidores del amor,
reparad, i ved en mi
lo que và de ayer à hoy,
que ayer alcahuete fui,
i hoy sombrahuete no soi.

Fel. El Cesar manda, señora,
que yo te ponga en prision.

Clo. Ahora tu prisionera,
si ha tanto que ya lo soi?

Fel. Solo de oirlo me muero:
qué serà la execucion?

Clo. Como tu vivas, mis penas
se remediaràn mejor.

Fel. El Emperador, señora,
desta rigorosa accion
culpa al Principe, i peligra
en estos lances tu honor.

Clo. Como importe à tu decoro,
mi vida es corto blasón.

Fel. Como puede estar la mia,
si pende de tanto honor?

Clo. Vamos, Felisardo mio,
à vivir à la prision,
que si yo estoi en tu gracia,
gusto me sera el dolor.

Fel. Aih lances mal prevenidos,
i qué desgraciados sois!

Clo. Aih amores sin fortuna!

Fel. Aih penas sin redempcion!

Clo. Aih cuidados sin alivio!

Fel. Aih sentimiento sin voz!

Lir. Aih! que me lleven los Diablos
si os ayudare à los dos,
ahunque os vea pernear
en la horca del amor.

(✠) JORNADA SEGUNDA. (✠)

Salen el Emperador, i Faustina.

Faust. Vuestra Magestad Cesarea
me escuche, por ser muger.

Emp. Qué puedo yo responder
en accion tan temeraria?

Faust. Quando el Principe no fuera
vuestra sangre, no os culpara.

Emp. Si no lo fuera, no hablara,
Faustina, desta manera:

quando el sugeto es mayor,
ha de ser mayor la culpa.

Faust. Sirva, señor, de disculpa
el accidente de amor.

Emp. Pues si es accidente, yo
soi medico singular,
i le pretendo sanar.

Faust. No os dice mi amor que no;
pero basta por ahora
quatro dias de prision.

Emp. Un enfermo sin razon
dificilmente mejora.

Faust. Pueda mi amor, gran señor,
este afecto de piedad,
concededle libertad,
otorgadme este favor:
en Palacio puede estar,
si vos gustais, en prision.

Emp. Mal sabeis mi condicion.

Faust. Pues que no puedo alcanzar
este bien, ni puede ser,
dadme licencia que pueda
hablarle, pues libre queda
en esto vuestro poder;
no fue tan grande el exceso,
i es bien que le perdoneis:

qué

qué decis? qué respondeis?

Emp. Que el Principe quede preso. *Vase.*

Faust. Pues aunque pierda el decoro
à la Cesarea obediencia,
yo tomarè la licencia,
pues tanto mi sangre adoro;
i si el Cesar adivina
mi atrevimiento fiel,
si obrare como cruel,
yo obrarè como Faustina. *Vase.*

Salen Liron, i Elena.

Lir. Esto, Elena, sucedió.

Elen. Buen pago de haver servido.

Lir. No es desgracia haver caído
del oficio, que me dió
el Demonio; nunca mas
usarè tal exercicio.

Elen. Tengolo por buen oficio.

Lir. Pues mui engañada estás.

Elen. Engañada? necio eres,
alcahuete: *Lir.* No lo nombres.

Elen. Es noble oficio en los hombres.

Lir. Mejor para las mugeres.

Elen. Hai placer como tener
jurisdicción en los gustos,
poner paz en los disgustos,
todo secreto saber?

Ser el juez de una pasión,

físico de una verdad,

tercero de una amistad,

i saltre de una invención?

Ser siempre bien recibido,

ser montante de unos zelos,

consejo de unos recelos,

i luz de todo marido?

Calla, i no culpes, Liron,

oficio tan principal.

Lir. Sientes bien, i dices mal;
mas oye la conclusión.

Si con su Dama al terrero,

saca sus zelos amor,

el galan es un traidor,

i un salteador el tercero.

Ella à un lado se retira,

i entre rabiosos recelos,

muerde el amante los zelos;

i el criado que la mira,

queriendo aplacar enojos;

con palabras inhumanas,

le arroja de las ventanas

à las niñas de sus ojos.

Sale el padre, airado llega,

diciendo: Vos no traxistes

un papel? si, vos le distes,

i entre vos, i vos le pega.

Llega cholero, i grave

un competidor de Baco,

i dice, sois un bellaco:

arrimase, i dale un cabe.

Un hermano por ensalmo,

dice, curando su honra:

En mi casa esta deshonra?

i dale un chirlo de à palmo.

Entra una zelosa al vale,

i dice: Infame, alcahuete,

vos à mi amante villete?

i haciendo, i diciendo, dale.

El pobre en desdicha tal,

el rostro en mapa lineado,

estercero descarado,

sin haver medrado un real.

De modo, que en estos sustos,

que ahun aqui tiemblo de oírlos,

son del criado los chirlos,

i de sus amos los gustos.

Elen. Quieres ver à mi señora?

Lir. quiero verla en la prisión,

que no pena el corazon,

sino mira, siente, i llora.

*Vanse, i salen el Principe, i el Alcaide
de la fortaleza.*

Prin. De la prisión me ha sacado

mi madre Faustina, i vengo,

Alcaide, donde otra tengo,

i no de menos cuidado:

yo he de hablar à Cloviana.

Alc. Advierte, mira, señor,

que mandò el Emperador::

Prin. Todo mi poder lo allana:

retirate, i cierra el fuerte.

Alc. En tu mano està mi vida:

Prin. Hoi he de ser homicida

de la fortuna, i la suerte

de tanto honor poderoso,

de tanto ingrato rigor,

que donde hai poder, i amor,

no.

no es lo imposible dudoso.

Retirase el Principe al paño, i salen Cloviana, i Elena.

Clo. Mucho tarda Felisardo.

Elen. Segun nos dixo Liron,
no puede tardar, señora.

Clo. Ponte en esse mirador,
i quando abrieren el fuerte,
pide albricias à mi amor.

Elen. Voi à servirte. *Vase.*

Clo. Aih de mi!

què de nubes de rigor
se oponen à mis finezas!

Prin. Què dudo? el Principe soi,
quiero salir à morir,
ò à vivir con el amor.

Sale el Principe al tablado.

Clo. Aih de mi! quien es? *Prin.* Detente,
dulce, i candido esplendor
de los terminos del dia,
Comodò el Principe soi.

Clo. Vuestra Alteza aqui?

Fabricio, Elena. *Prin.* Nunca la voz
de una muger enojada
à un Principe alborotò:

no te admires, no te espantes
del imperio, hermosa flor,
de verme à tus pies rendido,
que es tan fuerte mi passion,
tan firme mi voluntad,
tan atrevido mi amor,
que vive con los desprecios,
por no tener condicion
de agradecer al deseo
algun liviano favor.

Si adoras à Felisardo,
poco le importa à mi amor
desaires de la belleza,
si incendios del alma son.

Salen Elena, i Felisardo al paño, i dicen.

Fel. Vuelvete, Elena: què veo?
aqui el Principe? *Clo.* Señor,
primero que con la muerte
pierda la vida mi honor,
os dirè mi sentimiento.

Fel. Què es esto? perdido soi.

Clo. Que me quereis, es fuerza cõfessaros;
que os aborrezco, es fuerza declararos;

que adoro à Felisardo, es bien deciros;
q'èl me adora tambien, no es advertiros;
que perderè mil vidas por amarlo,
à vos, i al mundo es fuerza confesarlo;
i si estos modos de aborrecimiento
en vos no hicieren noble sentimiento;
escúchad, saldràn todos,
que para despreciaros sobran modos.
Direis con el poder: muger, tu labras
la muerte en tus palabras,
pues q' tu honor, i vida està en mi mano;
i yo por un estilo cortesano
responderè, que como suele un noble
reñir de honrado, à quien el trato doble
fue causa de su muerte, i con sabella,
con animo, i valor entra por ella;
así mi honor, i vida
(ahunque os conocen ya por homicida)
viendo que en el morir està su gloria,
con la muerte procura la victoria:
i què mayor que veros, i perderos,
i muriendo con honra aborreceros?
Burlareis de mi brio,
sacando mi flaqueza à desafio;
i direis, no la muerte, el gusto quiero;
i muera Felisardo, pues yo muero,
I yo responderè, que si la suerte
le concede la muerte
al que se hallò mordido
de la vibora, i tiene por partido
abreviarse las ansias, i dolores,
para que sus pesares sean menores:
así mi corazon, vibora ardiente,
por evitar el daño, que ya siente,
faltando los espíritus vitales,
i mordiendo las ansias immortales;
antes que llegue à dar en el abyssimo,
se aplacará el postrero parasissimo:
si muriendo muere por no veros,
què mayor vida en èl, que aborreceros?
Si mi honor pretendéis, es imposible;
si mi amor, no es posible;
si mi agrado, locura;
si mi favor, delito, no cordura;
si mi vista, desprecio conocido;
si mi conversacion, tiempo perdido;
si mi fè, ciego engaño;
i siendo el desengaño,

en

en mi verdad, i en vos delito fiero,
 no fereis Caballero
 de buen arte, ni gusto,
 si pretendéis amor tan à disgusto;
 que el desaire mayor, nadie lo ignora,
 es amar una dama, que à otro adora.
 Yo os despreciè la noche, que estuvistes
 escondido en mi quadra, i pues perdistes
 lo que ganò mi honor, cessè el desseo,
 i este nunca admitido galantèo,
 pues antes fue perdido, que ganado,
 ò mejore de estado,
 ò busque voluntad en otra parte;
 que el amor de buen arte,
 es conquistar prudente,
 alma que adora, i no la que no siente.
 I si estos no bastaren desengaños,
 elegid, oprimid, fraguad engaños;
 i si estos pundonores no valieren,
 matad, que las honradas nunca mueren:
 i si esta claridad en vos no es dia,
 obrad, executad la tyrania,
 que para las que veo sinrazones,
 hai puñales, honor, i corazones;
 i para los que veo desvarios,
 hai manos, hai valor, hai fuerza, hai
 brios:
 i finalmente, para el mal que aguardo,
 hai en mi corazon un Felisardo,
 que saldrà en mi defensa tan airoso,
 como vos atrevido, i poderoso.

Salga Felisardo al tablado.

Felis. Saldrà, porque los nobles
 en peligros semejantes,
 como no estiman la vida,
 solicitan los pesares:
 ser Principe, es obrar bien;
 yo soi, bien puedes mirarme.

Prin. I matarte tambien puedo.

Felis. Yo defenderè mi parte;
 pero mira que te avito,
 que no respeta la sangre
 una nobleza ofendida.

Clov. Mi bien, mi señor, mi amante.

Prin. Defiendete, si pudieres.

Sacan las espadas, i riñen.

Clov. Grande mal! desdicha grande!
 pero apagando la luz

podrà este daño atajarle.

Mata la luz Cloviana, i salgan el Alcaide,

Liron, i Elena.

Prin. Desta suerte te retiras?

Felis. Retirar llamas buscarte?

Clov. Alberto, Julio, Liron.

Alc. Principe, señor, no en balde
 recelaba esta desdicha.

Prin. Viven los Dioses, cobarde,
 que has de morir. *Alc.* Muerto soi:

*Dale el Principe una estocada al Alcaide,
 i cae muerto.*

Lir. Despacharon al Alcaide;
 retirome, porque temo,
 que à las veinte me despachen.

Elen. Que viene el Emperador.

Clov. Valgame el Cielo! *Elen.* Ya sale.
*Salgan el Emperador, Faustina, i Nise
 con luces.*

Emp. Cerrad el fuerte, alumbrad:
 què espectáculo tan grande!
 con las espadas desnudas::

Clov. Piadoto Cielo, amparadme!

Emp. El Principe, i Felisardo?
 retirad esse cadaver:

Meten dentro al Alcaide.

quien diò muerte à Ludovico?

Prin. Apagò la luz el aire,
 resinos los dos, salió
 à las voces el Alcaide::

Emp. Ya estais los dos entendidos:
 i quien de la obscura carcel
 sacò al Principe? *Faust.* El amor,
 causa de mayores males:
 yo, gran señor, le saqué.

Emp. Quien ocasionò este lance?

Faust. La hermosura desta dama.

Emp. Qual de los dos es su amante?

Los dos. Yo, señor. *Emp.* Los dos à una?
 el delito haceis mas grave,
 pues la noche que en la quadra
 hallè al Principe arrogante,
 à quien esperabais vos?

Clov. A Felisardo, mi amante.

Emp. I vos, què decis? *Felis.* Señor,
 si no pude declararme,
 respeto, amor, i cordura
 impidieron mis pesares.

Emp. I que procuraba Nise?

Nis. Impedir mayores males,
solicitando en mi primo
obligacion, deudo, i sangre.

Lir. No oí jamás en mi vida
de un golpe tantas verdades.

Emp. De modo, que Felisardo
fue de su dama el Alcaide,

Comodo la solicita,

Faustina le abre la carcel,

es el galán Felisardo,

Nise, zelosa, lo sabe,

yo no reino, i ellos viven,

Ludovico muerto yace,

anda el Palacio revuelto,

i la Justicia sin parte.

La cholera no me dexa

entre fortuna tan grave

ni acelerar el castigo,

ni castigar libertades.

Pero si fue la cordura

iris de mayores males,

luzgase la providencia,

i no lleguen à vengarse

los decoros del imperio

ran à costa de la sangre.

Quede Comodo en prission;

i pues el Senado sabe

el estado que se debe

à su altivez arrogante,

case con Claudia, i prevenga

Roma à este lazo amigable

las fiestas, i regocijos,

que se deben à mi sangre.

Nise case con su primo,

porque Felisardo acabe

de agradecer à mi amor

supremas felicidades.

Livio, Caballero noble,

goce (pues à su linage

se deben estas finezas)

de Cloviana: estas paces

acreditan mi grandeza;

pero aquel que no gustare

de cumplir mi mandamiento,

que serà lei inviolable,

publicamente un Verdugo

le dividirà al instante

la cabeza de los hombros,

pues los Dioses inmortales

me dictan este decreto,

para que pueda vengarme

de todos, pues no hai castigo

como alterar voluntades.

*Vanse todos, i quedan solos Faustina, i el
Principe.*

Faust. Notable resolucion!

quede el Principe conmigo.

Prin. Que, ha de vencer mi enemigo?

matarele. *Faust.* La ocasion

tienes, Principe, en la mano,

para vengar con su muerte

mi agravio, i el tuyo: advierte.

*Hablan en secreto Faustina, i el Principe, i
salga al paño el Emperador.*

Emp. Solos quedaron, i es llano,

que la ambicion de Faustina,

i del Principe el rigor

intentan mi deshonor.

Faust. Pues tanto el Cesar se inclina,

à Felisardo, i pretende,

que Nise su esposa sea,

muera quien su honor desea.

Emp. Esta vibora se enciende.

Faust. De mi sangre ha de gozar

un soberbio, un atrevido?

Prin. Yo quedo bien advertido.

Emp. Quiero este daño estorbar.

*Salga el Emperador cerrando la puerta de
la quadra.*

Faust. El Cesar la quadra cierra.

Prin. Indiscretos anduvimos.

Faust. El daño no prevenimos.

Emp. Ya se declaró esta guerra.

Faust. Que causa? *Emp.* Si es novedad
cerrar del quarto la puerta:::

Faust. Mi muerte sin duda es cierta.

Emp. Atentamente escuchad.

Faustina, ya mi prudencia,

virtud pacifica, i sola,

irritada con agravios,

ofendida con deshonoras,

despreciada con el vicio,

i ultrajada con discordias,

perdió el norte entre los mares

de la soberbia alevosa.

Por

Por los votos del Senado,
 el sagrado Laurel Roma
 me puso sobre la frente;
 i desde la misma hora
 que los Dioses te eligieron
 para que fueras mi esposa,
 desde esse punto, Faustina,
 quanto me dieron de gloria,
 me adjudicaron de penas:
 pues no hai penzion mas odiosa,
 que tener un hombre cuerdo
 una muger, que se oponga
 al gobierno del marido
 soberbia, i vanagloriosa.
 Tus hijos tan atrevidos
 la Republica alborotan,
 que si me alaban de justo,
 de descuidado me notan,
 conociendo que la causa,
 aunque sus efectos rompa,
 la ruya los alimenta,
 i las lenguas licenciosas,
 que corren ligeramente
 por las leyes de la honra,
 no culpan, no, tu flaqueza,
 culpan mi cordura poca.
 Muchas veces te he rogado,
 que à fiestas vanagloriosas
 no lleses tus hijas, siendo
 escandalo de ti propria.
 I tu, por darme pesar,
 i darles gustos, desdoras
 con la libertad lo regio,
 diciendo, que no se nota
 la Cesarea Magestad
 en fiestas maravillosas.
 I no reparas, Faustina,
 que las Reales Personas
 son siempre mas murmuradas,
 que las unas, i las otras,
 de la plebe, i la nobleza:
 no advirtiendole, que la honra,
 quanto sube de un estado,
 es siempre mas peligrosa.
 Quien guardará una hermosura,
 cuya juventud briosa,
 en soltandola de vista,
 del precipicio se arroja?

Debieras considerar,
 que libertades ociosas
 son llamas para la vida:
 tus hijas son mariposas,
 si tu les muestras la luz
 en su pavesa redonda,
 quien duda que las cenizas
 den de un precipicio nota?
 No hai accion, no hai mandamiento;
 que yo de, que tu no rompas;
 imaginas que me falta
 el poder que à ti te sobra?
 pues engañaste, Faustina,
 la prudencia me reporta,
 bien conozco tus designios;
 no das passo en toda Roma,
 que yo no sepa; no mueves
 con la idea, o con la boca
 accion, o palabra, advierte,
 que no sepa, aunque la obra
 se disimule en el pecho;
 i me fuera facil cosa
 atajar estos delitos
 con una venganza sola:
 pero quando considero,
 que solamente me toca
 remediar el mayor daño,
 con arte maravillosa
 castigo con las palabras,
 procurando de esta forma
 perder en secreto el brio,
 i no en publico la honra.
 A esse monstruo, que pariste,
 para ser hydra de todas
 las virtudes, has perdido
 con soberbias alevosas,
 con favores atrevidos,
 i libertades odiosas,
 dando siempre por disculpa,
 que como madre piadosa
 amas tus hijos: Faustina,
 Emperador soi de Roma,
 el Senado me respeta,
 i si la plebe me adora,
 la nobleza me idolatra,
 todos el justo me nombran;
 i solamente mis hijos
 ni me quieren, ni me honran.

Ya passan de libertades
 las que miro, ya no llora
 el corazon sus agravios,
 pues los pesares le sobran;
 Contra mi gusto le diste
 libertad, i fue deforma
 el efecto, que ha costado
 una muerte escandalosa.
 Viven los Dioses supremos,
 que yo mismo, con heroica
 potestad, le derramara
 aquella sangre traidora.
 Ves essa que estas mirando?
 pues hasta el alma me toca,
 i si la prudencia mia
 no temiera rigorosa
 el escandalo que haria
 mi crueldad en toda Roma;
 una con otra mezclara,
 para que tu desta forma,
 con el amor dividieras,
 si pudieras, una de otra;
 i fuera justo que luego,
 pues eres madre piadosa,
 la bebieras, siendo assi
 alimento de ti propria;
 porque te hartaras, cruel,
 de lo que dices que adoras.
 En efecto, en las palabras,
 i juntamente en las obras,
 eres de tantos efectos
 una causa escandalosa.
 Eres nube de este rayo,
 pues al passo que le forjas,
 si lentamente le expeles,
 violentamente le arrojas.
 No permitan los Imperios;
 que las mugeres se opongan
 à los Cesareos decretos,
 que los Reales Cerros gozan;
 que donde militan juicios
 varoniles, no se toman
 flaquezas ocasionadas
 de las mugeriles tropas.
 Las armas con que pelean
 las mas insignes Matronas,
 son hechas de fuego, i cera,
 pues se arruinan ellas proprias.



Tarde, ò nunca se restauran
 las perdidas rigorosas,
 quando el sexo las alienta;
 cessen, cessen las notorias
 libertades de una vida,
 hecha à fuerza de discordias.
 Basten, basten los delitos,
 los engaños, las lisonjas,
 las cautelas, i las trazas
 del poder: tenga la Europa,
 el Africa, el Asia, el Mundo
 invidia de la Corona,
 del Laurel, i señorío,
 que tan justamente gozas;
 pero no invidia de quantas
 libertades se pregonan
 de esse monstruo, à quien tu misma
 (siendo la mayor señora
 del Orbe) fomentas vicios,
 desluciendo à ti propria.
 Mira de tu Augusta sangre
 (que hasta los Dioses la adoran)
 la Cesarea Magestad
 de Laureles, i Coronas.
 Mira, Faustina, que à veces
 la materia peligrosa
 del Imperio, i del Estado,
 no respetan, ni perdonan
 la voluntad mas suprema,
 que Venus gobernó sola:
 porque el Estado, Faustina,
 de Agripinas, ni Belonas
 no hace caso, quando esgrime
 la cuchilla vengadora
 de Jupiter, rayo altivo,
 que destruye quanto topa.
 No te fies en las armas
 de tu estirpe generosa,
 que la materia de estados
 hijos, i muger despoja,
 quando conoce que aspiran
 à la diadema famosa,
 i con justicia se pueden
 arruinar tales personas.
 Vuelve en tu divino acuerdo;
 considera que te enojas
 contra tu decoro mismo,
 quando la delicia apoyas.

Réprimé el ardiente afecto
 de la Magestad heroica,
 vence el odio deslucido,
 la altiva grandeza doma.
 Quando me estoi desvelando,
 por ser sabio à todas horas,
 que quando no lo configa,
 el pretenderlo me abona:
 Quando estoi mal con el sueño,
 levantandome al Aurora,
 por gobernar el Imperio,
 grave del alma custodia:
 Quando à los pobres acudo,
 estudiando mi memoria
 los terminos de Justicia,
 tu te desvelas ahora,
 i siempre con liviandades,
 despertando codiciosa,
 los avàros, con dinero;
 los soberbios, con discordias;
 los mozos, con desatinos;
 passatiempos, que se logran
 à costa de la grandeza:
 en què escuela rigorosa,
 en què classe has aprendido
 estas doctrinas costosas?
 Si yo estudio, te passeas;
 i si gobierno, te enojas;
 si hago paz, publicas guerra;
 si la quiero, no la apoyas;
 si hago justicia, te pesa;
 si la executo, te azoras;
 si voi al Templo, murmuras;
 si al Senado, me deshonoras;
 si à la campaña, me culpas;
 si à la Ciudad, no la gozas;
 si al Palacio, me persigues;
 si castigo al malo, lloras;
 si premio al bueno, te ofendes;
 si soi severo, me notas;
 si alegre, me lisonjeas;
 si yerro, me galardonas;
 si acierto, me reprehendes;
 i de una manera, i otra,
 ni à los vicios pones rienda,
 ni à las virtudes perdonas.
 Faustina, por el supremo
 Jupiter, que se coloca

sobre globos de saphir,
 que ha de ser mi casa toda,
 ò sepultada en el vicio,
 ò que ha de ser virtuosa,
 aunque pese à quantos rayos
 la Magestad imperiosa
 te comunicò atrevida,
 i te diò vanagloriosa.
 Sirva este aviso postrero,
 sirva esta doctrina sola,
 sirva esta sentencia mia
 de remora poderosa
 à la nave de tu imperio,
 si en flacos mares zozobra:
 que de no, viven los Cielos,
 que he de ser entre las olas
 huracán desenfrenado,
 ò baxio en tu derrota:
 que quando llega un discreto
 à declarar, si se enoja,
 la fuerza de la justicia,
 ni ahun los Dioses no lo estorban,

Vase el Emperador.

Faust. Este agravio à mi grandeza!
 por los Dioses soberanos,
 que estos documentos vanos,
 dichos con tanta aspereza,
 han de ser, con vituperio,
 quien derribe, con rigor,
 la fè del Emperador,
 i ahun puede ser el Imperio:
 Muera Felisardo, i muera
 (entre su esperanza vana)
 el honor de Cloviana.

Prin. Ordenalo de manera,
 pues tanta licencia toma
 el Cesar contra mi honor,
 que logre mi justo amor.

Faust. Abrasese toda Roma,
 esta noche, con secreto,
 del Palacio queda llana,
 llevandote con secreto
 la venganza en el efecto:
 I pues del Cesar no aguardo
 ningun supremo favor,
 muera à mi justo rigor
 el traidor de Felisardo.

Prin. De este criado sabrás

donde

donde queda su señor,
i el estado de su amor.

Salga Liron.

Faust. Dices bien: adonde vâs,
Liron? *Lir.* Señora, à morir
en cada passo que doi,
pues gastando en ellos voi
vida, que no he de pedir
prestada, i ahunque la pida,
ninguno me la darà,
que esta joya no se dà,
fino una vez en la vida.

Faust. Donde queda tu señor?

Lir. Señora, sin mi perjuicio,
queda pregonando el juicio
en la calle del amor.

Faust. Pues tanto el casarse fiente?

Lir. Es burla casarse un hombre
de contado, aunque se nombre
Rei del Imperio de Oriente?
No fuera mejor morir,
que perder la libertad?

Faust. Con la grave Magestad
de Nise podrà vivir.

Lir. Yo no trato, gran señora,
de tanta soberania,
hablo de la tyrania
de la esclavitud traidora;
Hai rigor, como tener
en un Matrimonio eterno
roda el alma en el infierno
de una infinita muger?
Hai engaño mas notable,
ni mas terrible cuidado,
que dexarme condenado
à una muger inquitabile?
No es mejor ir à remar
en la galera del gusto,
que tener, tan à disgusto,
una muger sin quitar?
Si entro en casa, la he de ver;
si voi fuera, muger llevo;
si como, la muger pruebo;
si bebo, bebo muger;
si rio, la muger llora;
si lloro, la muger rie;
i si acaso me desvio,
la misma muger adoro.

Si encuentro con un amigo,
como està vuestra muger?

si le quiero responder,
à la misma muger figo.

La mesa, muger se llama;
la casa, muger se nombra;
la muger, serà la sombra,
pues me sigue hasta la cama.
Si me escriben, ha de ser
mugeril la carta toda,
i de la muerte à la boda
es muger, i mas muger.

Cuerpo de Dios con el lazo;
garrotillo sin quitar:
esta deuda, à no pagar
se debe tomar el plazo.

Faust. Conviene lo que te digo.

Prin. Seguirè tu gusto en todo,
para que con este modo
le dè muerte à mi enemigo.

Lir. El alma de la Faustina,
en los siglos que vendrán,
los versos me la pondrán
con Sempronio, i Celestina.

Vanse, i salgan Cloviana, i Felisardo.

Fel. Esto conviene, i à mi vida importa.

Clo. Mira, mi bien, la cholera reporta,
que la passion es rayo de la vida.

Fel. En tu defensa bien està perdida:
Esta noche, los dos, salir podemos
de Palacio; pues nunca los extremos
del Cesareo poder de un hombre sabio;
al amor perdonaron el agravio:
nuevos climas nos dèn su justo amparo;
pues contra mi desdicha no hai reparo.

Clo. Yo seguirè tu justo mandamiento;
pero mira, mi bien, que no hai intento,
que salga tan à gusto de su dueño,
que amor es ciego en el mayor empeño.

Fel. Yo he de seguir ahora mi destino.

Clo. Apruebo de un amor tan peregrino
la eleccion, i el consejo soberano;
pero tan breve execucion no allano.

Felis. Amor no sufre engaños, ni rigores,
i mas contra enemigos superiores.

Clo. A tu gusto mi alma està rendida,
dispon de su alvedrio, i de mi vida.

Fel. Pues esta noche al quarto de Faustina

(ri-

(rigorosa de amor fatal ruina!)
podràs venir, i me hallaràs amante,
tan firme en el valor, como constante;
i porque no presumen nuestro engaño,
Dios te guarde. *Vase.*

Clov. Seguro desengaño
es de la vida accion tan acertada:
à Dios, mi bien, dispon nuestra jornada,
i vengan, pues tu gustas, mas rigores,
que arenas tiene el mar, el campo flores.
Si es flaqueza rendirse à los ardores
de un ciego Dios, constante, i poderoso,
vuelva à nacer quien quiere ser dichoso,
i hallarà, que ahun le duran los amores.

Amar, i despreciar tales favores,
accion no debe ser del animoso,
que no es la muerte, en lance tã forzoso,
remora, que detiene los dolores.

Yo he de morir, i si tornar pudiera
à vivir, tan constante me juzgàra,
que noticia de amar al mundo diera:

Pues para no gozar mi prenda cara,
al alma de mi parte le dixera,
que sin amor al cuerpo no tornàra.

Vase, i sale Nise.

Nis. Querer, idolatrar, zelar, perderse,
morir, penar, sufrir, i desvelarse,
necios efectos son para acabarse
la vida, que intentò desvanecerse.

Vivir, amar, sentir, i deshacerse
en fuego, en llanto, i en incendio elarse,
terminos son para poder quedarle
sin el dueño, que intenta defenderse.

Què conquisto, què alcanzo, què poseo,
què pretendo, què busco, què consigo,
si en adorar un marmol me recreo?

O fortuna cruel! en vano sigo
la gloria artificiosa que poseo,
si de falso no rindo mi enemigo.

Salen Felisardo, i Liron.

Lir. La Princesa Nise. *Fel.* Espera.

Lir. Retirate. *Felis.* Ya lo aguardo.

Nis. Adonde vàs, Felisardo?

Lir. Cogiòte en la ratonera.

Felis. Presumi, que no gustabas,
que te hiciese compaña,
i por esso me volvia.

Nis. Mal mi intento adivinabas;

si à Cloviana buscabas,
como se dexa entender,
mui bien te puedes volver,
que el alma en ageno empeño,
todo lo que no es su dueño,
no quiere gustar de ver.

Fel. Quando el Cesar ha ordenado,
que cesse tan justo amor,
ofreciendome el honor
de tu soberano estado,
presumes que le ha quedado
à mi defunta esperanza?

Nis. Detente, que no se alcanza
entre linage de olvido,
nobleza de arrepentido,
à costa de la mudanza.

Salga al paño Cloviana.

Clov. Con Nise està Felisardo.

Lir. Hoi se pierde mi señor
de cortesano hablador;
mucho en avisarlo tardo.

Fel. Quando de tu mano aguardo
el mas divino favor,
así desprecias mi amor?

Nis. Quien le tiene en Cloviana,
tarde su verdad profana.

Fel. Esse amor acabò en flor.

Clov. Què escucho! perdida soi.

Lir. Què no me quiera mirar!
señor, señor: no hai hablar.

Nis. Ciega creyendote voi.

Fel. Verdad es:: *Clov.* Temblando esto.

Fel. Que pretendi essa muger;
mas quien llega à merecer
tu soberana hermosura,
quanto fube de ventura,
ha de adorar, i querer.

Nis. Si por dár al Cesar gusto,
me has declarado tu amor,
haces mal, que es mucho error
casar un hombre à disgusto.

Fel. Señora, en caso tan justo,
solo amor puede mover
el animo de querer;
que en leyes de voluntad,
ni reina la Magestad,
ni tiene fuerza el poder.

Nis. Dices bien. *Lir.* Dices mui mal:

ha

ha señor? à essotra puerta.

Clov. Mi desdicha se conierta,
elème, ya esto mortal.

Nis. Primo, este anillo Real,
favor del Cesar Divino,
con este Sol diamantino
sirva de lazo à los dos.

Lir. No le tomes: vive Dios,
que es loco por su camino!

Toma el anillo, i vase Nise:

Què has hecho? que Cloviana,
lince de tu amor, i fè,
te viò tomar el diamante.

Sale Cloviana.

Clov. Guardale, señor, mui bien;
que los anillos de un Angel
se deben siempre tener
en la custodia del alma.

Felis. Diràs, que yo le tomè
en agravio de tu amor?

Clov. Ninguna cosa dirè,
fino que soi desdichada,
i sobre todo muger.
Asi se pagan finezas?
asi se obligan sin lei
amores tan bien fundados?
no era mas facil, cruel,
llegarte à mi con desprecio,
decirme à mi con desden,
yo adoro à Nise, yo adoro
el soberano Laurel?
i no, traidor, à las aras
de un Dios profanar la fè,
diciendole à mi enemiga,
yo pretendi essa muger,
esse amor acabò en flor,
tuyo soi, i lo he de ser?
Esto se sufre entre nobles?
no era mejor, pues me vès
sola, affligida, i amante,
llegarte à mi de una vez,
i passarme el corazon,
para que saliesse del
el amor que te he tenido,
i el que siempre te tendrè;
i no matarme à traicion,
con un zeloso tropel
de agravios, acreditados

en el Cesareo poder?

Si te cansaste de verme,

si acaso no te agradè,

si te enfadò mi cordura,

si à servirte no acerrè,

buscaras muerte mas facil,

i dierasme à conocer

poco à poco mi fortuna,

i entre favor, i desden

mi amor desangrado diera

hilo à hilo el roticler:

bien asi como la luz,

que sin violencia se ve

en los ultimos suspiros,

con mas diligencia arder.

Si cai de tu privanza,

si de tu folio baxè,

si perdi por ser humilde,

si en sangre no te igualè,

mandarasme desterrar

à la Libia mas cruel;

pues mas piadosas me fueran

las fieras de aquel quartel,

que no los zelos Reales,

Leones, que alimentè,

con la sangre mas delgada,

que en el corazon se ve.

Llegaraste, como noble,

i dierasme cortès:

yo me he de casar con Nise;

yo la quiero, yo la amè;

que yo, si, te respondiera,

por darte gusto: haces bien,

casate, señor, i goza

los dos labios de clavel,

las dos mexillas de rosa

de la mas noble muger,

que alumbrò con dos luceros

el diafano dosel.

Si el veneno de un diamante

muerte anticipada fue,

llega esse anillo à mi pecho

piadosamente fiel,

i comunica, si puede,

el olvido que no hallè,

i quedate, señor mio,

con el amor, porque de

la sortija del olvido

à ti amor, à mi desden;
à ti luz, à mi tinieblas,
à ti extremos, à mi fè;
à mi zelos, à ti Nises;
à mi males, à ti bien;
à mi injurias, à ti glorias;
muerte à mi, i à ti Laurèl.

Vase.

Felis. Dime, infame, no podias
avisarme, quando vès,
que forzado de un agravio,
irritado de un poder,
dixe à Nise lo que nunca
pudo confirmar la fè?
Vive Dios, torpe villano,
que este acero::

Lir. Escuchame.
Fel. Què he de escucharte, si nunca
supiste, fino torcer
las ordenes à las leyes,
que amor nos manda tener?
Mal haya tu necio aviso,
mal haya tu vida, amen,
pues me agraviafte en el alma,
torpe, infame, i descortès.

Vas.

Lir. Mal haya tu amor, mal haya
mi vida, pues te llamè
quando andabas engañando
con tramoyas el Laurèl,
Mal haya tu amor, mal haya
de Cloviana la fè,
i llevese el diablo à Elena;
i à ti te lleve tambien,
si me hablàres, i te hablàre,
por siempre jamàs amen.

(X) JORNADA TERCERA. (X)

Salen Elena, i Liron.

Elen. Cuéntame, Liron amigo,
la causa de tu pesar.

Lir. Què te tengo de contar,
si eres de mi mal testigo?
yo me quiero despedir
de mi amo, vive Dios,
que hemos de buscar los dos
otro modo de vivir.

El. Què trahe? què tienes? Lir. No es nada:
riñen los dos su cuidado,
i ha de pagarlo el criado.

Elen. Ella està desengañada;
i Felisardo pretende,

llevandose à Cloviana::

Lir. No sè nada. Elen. Es cosa llana,
que quien ama nunca ofende;
esta noche han de salir.

Lir. No sè nada. Elen. Eres discreto.

Lir. No sè nada. Elen. Con secreto
puedes, mi Liron, venir:
tuya soi, i lo he de ser.

Lir. Què dices? estàs en ti?

Elen. Pues no has de venir por mi?

Lir. Què es lo que dices, muger?

yo de Palacio sacarte?

yo robarte, Elena mia?

fui yo Paris algun dia?

en què Troya tuve parte?

Soi acaso algun orate

de los que amor graduò?

yo robar à muger? yo

femejante disparate?

No era mejor escalar

la casa de un avariento?

Elen. Eres vil. Lir. Habla con tiento;
si te tengo de robar.

Elen. Què te puede suceder,
no sabiendolo ninguno?

Lir. Que salga esta noche uno:

uno dixè? eres muger?

haz cuenta que rebozado

llego à tu quarto:: Elen. Está bien.

Lir. Robote:: Elen. Dices mui bien.

Lir. Salgo à la calle cargado

de tu ropa, mucha, ò poca;

i al primer passo que figo

dà la Justicia conmigo::

Elen. La Justicia no te toca.

Lir. Quien va? dice el Alguacil;

i yo temblando de miedo,

digo: el diablo; estoime quedo;

i entre Escribano, i mandil,

dandome diez moxicones,

i à ti quatro cintarazos,

nos llevan hechos pedazos

à dormir entre ladrones.

Divulgase el disparate,

i para pagar lo hecho,

tu espalda firve de pecho;

de alcavala mi gatzate.

No, Elena, no he de robar

lo que no puedo vender,

D

Elena

Elen. Eſſo como puede ſer,
ſi eſta noche ha de llevar
Felifardo à Cloviana,
¿tu has de venir tambien?

Lir. Doite, Elena, el parabien
de una pretenſion tan llana:
yo vendrè, pues tu lo ordenas,
¿quiera Dios, que el Verdugo
no desligue nueſtro yugo.

Elen. Vete, pues la luz apenas
rayos comunica al mundo:
buſca luego à tu ſeñor.

Lir. Paris fue el primer traidor,
pero yo ſerè el ſegundo. *Vanſe.*

Salen el Principe, i quatro Mascarados.

Prin. Piſad todos con ſecreto
los umbrales de eſta quadra,
entretanto que por ellos
ſale con ſu luz el Alba.

M. 1. Cloviana, gran ſeñor,
ahora en el quarto eſtaba
de Niſe. *Prin.* Saldrà fin duda
al ſuyo, ¿en eſta quadra
ſerè robador de Europa,
porque ſea mi eſperanza
poſſeſion de mi alvedrio,
ſagrado imperio del alma.

Sale Liron.

Lir. He dado à Palacio vuelta,
ſaltando de rama en rama
las flores de eſte edificio,
ò de eſta ſelva encantada,
¿mi amo no parece.

Prin. Nunca teme quien bien ama:
matando la luz podemos
con el ſilencio, ¿las armas,
robar el mejor Planeta,
que piſa la eſphera ſacra.

Lir. Ya yo guſtara de verme
en el Templo de Diana,
con cien luces en los ojos:
no ví noche mas robada
de eſtrellas, ni de luceros;
pero ſi el miedo no engaña
el organo del oido,
ruido ſiento en eſta quadra,
¿ſi la viſta no miente
(que el miedo la tiene larga)
uno, dos, tres, quatro, cinco,

ſeis, noventa, ciento, baſta:
no ví mas gente en mi vida;
ò, lo que cruxen las armas!

M. 1. Ruido ſiento. *Prin.* Quien và, digo?

Lir. La Verecinta me valga,
Dioſa de los aſſigidos.

Prin. No responde? *Lir.* Mas no es nada:
vive Dios, que es Felifardo:
eres tu, ſeñor? acaba
de llegar, que eſta ſin duda
aguardando Cloviana.

Prin. Liron es eſte: yo ſoi.

Lir. Hablaras para mañana:
ſi hemos de robar, ſeñor,
eſtas Ninſas de la hampa,
acabemos con el mundo,
antes que llegue, ò que ſalga
el Principe, eſſe Neron
de las honras, ¿las famas,
eſſe potente Tarquino,
eſſe del honor tarasca,
eſſe garañon de Venus,
Comodo, en fin, que eſto baſta.

M. 1. Darèle? *Prin.* No nos conviene.

Lir. No me diràs con quien hablas?

Prin. Con dos amigos, Liron,
que nos guardan las eſpaldas.

Lir. Las eſpaldas? mal aguero:
guarde Dios nueſtras gargantas.

Salgan Elena, i Cloviana ſin luz.

Elen. No pueden tardar, ſeñora.

Prin. Aqui viene Cloviana.

Clov. Eres tu, mi bien? *Prin.* Yo ſoi.

Lir. Elena, Paris te aguarda.

Elen. Si me aguarda, ya le ſigo.

Lir. Aih, robadora del alma!

Elen. Aih, robador de mi vida!

Lir. Aih, Elenita de Tracia!

Elen. Aih, Parifillo de Grecia!

Prin. Vamos pues. *Lir.* Andallo, pavaſ:

Vanſe todos, i ſalgan de ronda el Emperador, i Felifardo.

Emp. Aſſi debe, Felifardo,
rondar un Emperador.

Fel. No ví deſgracia mayor!
morir ſolamente aguardo,
pues no he podido lograr
mi bien fundada intencion.

Emp. Los principios de Neron

se pudieron invidiar.
Fel. Bien la maxima de estado
 sigue tu divino acuerdo.
Emp. Mucho gano, poco pierdo
 en tener este cuidado.
 Entre estas obscuridades
 (de la Justicia crisol)
 salen mas claras que el Sol,
 Felisardo, las verdades.
 Con arrimarme à una esquina,
 oigo quien gobierna mal,
 i esta diligencia es tal,
 que me excusa una ruina.
 El vulgo, en lenguas veloces,
 me dice si soi culpado,
 i salgo tan emendado
 de esta confusion de voces,
 que emiendo primero en mi,
 que en otro mi proprio daño,
 siendo en este desengaño
 Juez de lo mismo que vi.
 Los Reyes, que estan guardados
 en su Palacio, no son
 Reyes nunca; i si lo son,
 son Reyes empaderados.
 La voz del pueblo oprimido
 es bala, i rompe de espacio
 las paredes de Palacio,
 donde està el Rei escondido.
 Salir de noche à rondar,
 para conservar la lei,
 es proprio officio del Rei,
 si pretende gobernar.
 Porque si estan los oidos
 sordos de puro guardados,
 quedaràn mas arruinados
 todos los demás sentidos.
 Si no ver es floxedad,
 remediadla con salir,
 que el sentido del oir
 es ser de la Magestad.
 Si pretende el Rei saber
 la falta de los mayores,
 ha de escuchar los menores
 donde no le puedan ver.
 Que guardar al homicida,
 al soberbio, i al tyrano
 que se culpen, caso es llano,
 que no lo haràn en su vida.

Que los unos por mandar,
 i los otros por tener,
 callaràn hasta poder
 la Republica usurpar.
*Salen Cloviana, Liron, Elena, el Principe,
 i los Mascarados.*
Lir. No vi noche mas oscura:
 parece que las estrellas
 estàn robadas tambien.
Elen. No estas bien con las tinieblas?
Clov. Estàn cerca los caballos?
Prin. Todo, mi bien, està cerca,
 pues llevo al Sol en mi mano.
Fel. Gente por la calle suena,
 i al ruido de las armas,
 parece gente de guerra.
Emp. Reconozcamos quien son:
 quien và? *El Emperador reconoce.*
Lir. Dimos en la trena.
Prin. Quien lo pregunta? *Emp.* Quié puede.
Lir. Quien puede? mala sentencia.
Elen. Quien es, Liron? *Lir.* La Justicia,
 que eternamente me dexa.
Elen. Perdidas somos, señora.
Lir. Ganada seràs, Elena,
 quando te fueren pagando
 en moneda de baqueta.
Emp. Quien và, digo? no responde?
Prin. La voz de mi padre es esta.
Clov. Algun engaño imagino.
Emp. Descubrid essa linterna.
Llegà los criados del Emperador la linterna.
Fel. Teneos al Cesar. *Lir.* Cesò
 todo el robo de mi Elena.
Emp. Quien sois? *Lir.* Responde, que somos
 robadores de la legua.
Reconoce el Emperador al Principe.
Emp. Principe? *Prin.* Señor. *Emp.* ¿ es esto?
Prin. No conocer la prudencia,
 que vos me haveis enseñado.
Emp. Qué gente, Principe, es esta?
Prin. Dos Damas, i tres criados.
Emp. Presso estais, i sin licencia
 mia salis à rondar?
 esta ha sido vuestra emienda?
 reconoced essas Damas.
Clov. Liron, qué trazas son estas?
 con el Cesar Felisardo?
 yo sin el, i con su Alteza?

es sueño? Cielos divinos,
dadme valor, i paciencia.

Lir. Valgate el diablo por robo:

Fel. Perdonad, que manda el Cesar,
que os reconozca.

Llega, i conoce à Cloviana, i à Elena:

Clov. Señor.

Fel. Qué es esto? Valgame el Cielo!
como ha de pagar Liron
esta Troyana tragedia!

Tu con el Principe? *Clov.* Advierte::

Dexaslas Felisardo, i dice aparte al Cesar.

Fel. Señor, las Damas:: *Lir.* Ya llega
à echarlo todo à perder.

Fel. Son tan libres como bellas,
i bien merece disculpa
en esta parte su Alteza.

Emp. Haced (juventud terrible!)
que luego à su casa vuelvan:
retiraos vos à Palacio,
pues quiso naturaleza
recibir en cuerpo noble
alma con partes de fiera,
donde la razon no priva,
ni la justicia gobierna.

*Vase el Emperador, el Principe, i la gente
de guarda.*

Lir. El Principe con nosotros?
yo pago toda la fiesta.

Fel. Liron. *Lir.* Señor. *Fel.* Oye aparte.

Lir. Oigo aparte: de esta hecha *ap.*
me despacha al otro mundo.

Fel. Esta dama altiva, i bella,
sabes tu si es Cloviana?

Lir. Pareceme à mi que es ella.

Fel. Sabes tu quien es la otra?

Lir. Juzgo, señor, que es Elena.

Fel. I el que con ella venia?

Lir. El que viste era su Alteza.

Fel. I tu quien eres? *Lir.* Liron.

Fel. I yo? *Lir.* Linda impertinencia!
eres, señor, Felisardo.

Fel. Donde vais de esta manera?

Lir. Señor, yo llegué à Palacio,
busquéte con diligencia,
no te hallé, llegué à la quadra
de Cloviana, i en ella
te hallé esperando estas damas;
habléte, salieron ellas,

robamoslas (fue mal hecho)

i de una en otra escalera

nos pusimos en la calle,

dimos à Roma la vuelta,

encontramos la Justicia,

dió con nosotros el Cesar,

huvo luz tan criminal,

i transformacion tan necia;

que fuiste mi Amo à obscuras;

i à la luz fuiste su Alteza.

Yo debo de estar borracho,

pues no es posible que seas

Felisardo, en el Palacio;

Felisardo, con el Cesar;

Comodo, con Cloviana;

i Principe, con Elena.

Fel. Bien dices, que estás borracho;

pero ya es justo que tengan

fin con tu vida mis dudas.

Quiere darle con la daga.

Lir. Señor, señor: tenle, Elena;

señora, tenle. *Clov.* Mirad,

que los vecinos se alteran,

i que soi yo Cloviana,

tan leal, como discreta;

tan honrada, como noble;

i que no es justo que tengan

los errores de la noche

lugar en vuestra prudencia.

Fel. Pues dime, ingrata cruel:::

Clov. Detèn, mi señor, la lengua;

que resbala con los zelos

la mas sabia, i la mas cuerda,

i puede alguna palabra

salir tan cruel, i necia,

que no puedas, si eres noble,

remediarla quando quieras.

Yo te quise, ya lo sabes;

yo te amé, ya lo confiesas;

concertaste: es excusado,

pues el tiempo no me dexa;

darte aqui satisfacciones,

ni à mi llenarme de penas;

que es defaire recibirlas,

quando tantas me atropellan.

Culpa la noche el secreto,

la fè, la fortuna, el Cesar,

mi engaño, el tuyo, i procura

adorar, si, mi firmeza;

porque de ño, sobre el Tyber
 darè conmigo, i con ella,
 Si tu sales à rondar
 esta noche con el Cesar;
 como no le diste aviso
 de este olvido à mi inocencia?
 Yo vi un hombre, amor es ciego,
 pareciómè que tu eras:
 vi à Liron, seguí à los dos;
 si este engaño fue flaqueza,
 culpa mi mala fortuna,
 pero nunca mi firmeza:
 que por los sagrados Dioses;
 que te adoro demanera,
 que primero esse tyrano
 el alma me dividiera,
 que confintiera en mi honor;
 ni en el tuyo alguna ofensa:
 què digo ofensa? un amago
 de loca correspondencia,
 no le concediera amor,
 ahunque dividido en piezas
 el corazon, por los ojos
 en aquel lance saliera.

Fel. Pues ya que quiso la suerte
 librarme de esta tragedia,
 gocemos de la ocasion,
 vamonos, señora, à Grecia;
 para que conozca el mundo
 lo que me estimas, i precias.

Clov. No señor, de ningun modo
 iràs con essa sospecha;
 que ahunque estoi enamorada,
 i por ti, señor, tan ciega,
 amor con vista, i cordura,
 claramente me aconseja,
 que no reciba en los brazos
 esposo, que se recela:
 que un escrupulo zeloso,
 es traidora centinela,
 que quita al galàn el gusto,
 i dexa la dama muerta.

Viste, acaso, al que camina
 por una dudosa selva,
 segura de lo que el vulgo
 cueradamente se recela,
 que à cada passo imagina,
 que los ladrones le cercan,
 por ser la desconfianza

quien le confunde la idea?
 Pues assi serà la tuya,
 quando la passion que llevas
 te despertare el peligro
 imaginando mi ofensa.
 No, señor, no, dueño mio,
 no, mi bien, no soi tan necia,
 que me entregue à tantos mares;
 sin imaginar tormenta.
 Tu mismo has de confessar,
 viendolo con experiencia,
 que el engaño de esta noche
 fue la luz de mi nobleza.

Fel. Ahora confirmo mas
 tu engaño, pues que me dexas;

Clov. Confirma lo que quisieres,
 ahunque en mi perjuicio sea,
 que yo he de sacar à luz
 tu mal nacida sospecha;

Fel. No te quieres ausentar
 del Principe? *Clov.* Esta respuesta
 me daràs à todas horas:
 demos à Palacio vuelta,
 que si amor no tiene vista,
 en mi honor ha de tenerla.

Fel. Serà à costa de mi vida.

Clov. Necio estàs: vamos, Elena;
 à dar luz al honor mio,
 i lo que viniere venga. *Vanse.*

Fel. Tu tienes de esto la culpa.

Lir. Pues tu quieres que la tenga,
 despideme; dame al diablo
 todo junto en una pieza,
 i no me mandes robar
 fino damas de Guinea,
 hijas de Congo, i Mandinga;
 que se venden, i se mercan.

Vanse, i sale Nise.

Nis. Si es tormento del alma la esperanza,
 digalo amor en la fortuna mia,
 pues nunca acaba de llegar el dia,
 ya de la muerte, ya de la venganza;
 Si quien espera la esperanza alcanza,
 vida tiene en su propria phantasia,
 pues resiste desdenes à porfia,
 aguardando en su misma confianza;
 No amor assi celebra mi cuidado,
 pues derriba con ansias interiores;
 si no lo resistido, lo esperado.

I pues son immortales mis dolores,
lleve la esperanza lo llorado,
i dexeme la fe de sustemores.

Salen el Emperador, i Libio Caballero.

Emp. Esto al Estado conviene.

Lib. Así queda decretado.

Emp. No replicará el Senado,
si Fabio vencedor viene.

El triumpho mas recibido,
para un noble corazon,
es el que da la razon
à la piedad del rendido.

De la guerra que venci
sujetando à los Germanos,
el triumpho de los Romanos
con aplauso recibí.

Pero mayor vituperio
tuve en el solio tyrano,
que el que me dió soberano
el Senado, i el Imperio.

Quando los Cautivos vi
destrozados, i rendidos,
las potencias, i sentidos,
con justa causa, perdí.

Pues mirandome triumphante
entre tanta Magestad,
lloré la poca piedad
del Exercito arrogante.

I con lagrymas, nacidas
de aquel eterno dolor,
dixé à Jupiter: Señor,
yo he quitado tantas vidas?

Qué fama puedo aguardar,
ni qué gloria poseer,
si con tyrano poder
me pretendo laurear?

I entre tanto mar de llanto,
dixé à la suprema Esphera:
qué vida tener espera,
el que dió la muerte à tantos?

Sale Felisardo con memoriales.

Fel. Los memoriales, señor,
que me diste, están aqui:
quieres despacharlos? *Emp.* Si.

Fel. La plaza de Senador
pide Fabricio, i Lucino
se quiere despedir de ella.

Emp. Lucino se quede en ella,
pues tarde Fabricio vino,

Nunca le debe admitir
al que se negó una vez
el oficio de ser Juez,
que arguye falta el pedir:

Fel. Horacio un arbitrio ha dado
para cierta imposicion,
i pide la execucion.

Emp. Quede esse papel rasgado,
i fuera justo que luego,
con diligencia, i rigor,
le pusieran al autor
en otro arbitrio de fuego,
que este genero de gente
es polilla del Estado:
vaya Horacio desterrado
à los Reinos del Poniente,
que hombre que quiso acabar
con el Imperio, i conmigo,
es mi mayor enemigo,
i así le debo tratar.

Fel. La Emperatriz, mi señora,
ha convidado al Senado
à ciertas fiestas, i dado

los: *Emp.* No mas: quien adora
passatiempos, i locuras,
quiere engañar à su Rei,
que no se guarda la lei
con delicias mal seguras.

El Principe, que ocupado
estuviere en alegria,
perdefa la Monarchia,
quando esté mas descuidado.

Armas, i Letras los Reyes
deben estudiar, que son
la divina estimacion
de las soberanas leyes.

Fiestas, que dan vituperio,
vicios serán de Neron,
pues ellos, ida ambicion
le quitaron el Imperio.

Fel. Es de parecer Urbino,
que se usé de rigor
con el Comercio. *Emp.* Qué error!

como error? qué delatino!
Romped luego esse papel:
terrible razon de estado!
Urbino es hombre avisado,
pues dice, que huyamos del.
Ruina irreparable ha sido

del Reino mas poderoso,
 en achaque de zeloso,
 poner el trato en olvido.
 La mas justa urbanidad
 para un Reino florecer,
 es, que pueda poseer
 el Comercio liberal.
 Que si llegan à oprimir,
 por necia razon de estado,
 al Pueblo, que està cansado,
 como ha de poder vivir?
 Si el Rei es el corazon,
 espíritu ha menester,
 i no se puede tener
 sin la comunicacion.
 De modo, que el mas florido
 Reino, si viene à quitar
 el Comercio, ha de quedar
 forzosamente perdido.

*Salen Faustina, Liron, Elena, Cloviana,
 i el Principe.*

Faust. Ocasión puede haver de mayor gusto.

Prin. No me pudo venir mayor disgusto.

Clov. Sabrà el Cesar quien foi.

Elen. Mira primero::

Clov. No mas, Elena, pues viviendo muero.

Nis. O si el Cesar tratasse mi remedio!

Lir. Aquí fue Troya, sin ningun remedio.

Emp. Leed esse papel. *Fel.* Es de tu mano,
 i dice, con acuerdo soberano,
 case Libio (aih de mi !) con Cloviana;
 Felisardo, con Nise. *Emp.* Es cosa llana,
 que fue acuerdo divino del Senado.

Fel. Terrible mandamiento del Estado!

Faust. Cloviana parece que se inclina. *ap.*

Prin. El alma sus pesares adivina. *ap.*

Emp. Responda Cloviana, pues es justo
 que se case à su gusto
 con un hombre tan noble, i entendido.

Clov. Pues licencia me dais, prestadme oído.

Descreditos de prudencia
 (ò soberano señor!)

son los que falen por yerro,
 de la justicia, i razon.

Oprimir con el poder,
 mas es tema, que valor,
 pues mal se pueden unir,
 en quien discreto nació,
 la virtud, i la violencia,
 la nobleza, i el rigor.

En el imperio del gusto,
 en el Reino del amor,

Laurèl ninguno ha tenido
 dominio, i jurisdiccion.

Tres años ha que del Tyber
 Felisardo me facò,

i tres mil que le di el alma
 à quien la vida me diò.

Amor, causa de este daño,
 como niño, no mirò

la desigualdad que havia,
 gran señor, entre los dos;

que como tiene dominio
 en las almas, i ellas son

separadas de materia,
 las almas solas juntò.

El Principe, vuestro hijo,
 ciegame procurò

unir su espíritu al mio;
 pero en vano lo intentò,

que como casada estaba
 el alma con la razon,

los adulterios celestes
 pudo dividir amor.

Por estorbar estos daños
 (si daños aciertos son)

quereis casarme con Libio,
 como si fuera mi honor

comun divorcio de aquellas,
 que mueren por opinion.

Yo entonces, con el recato
 que se debe à mi valor,

le roguè por gusto vuestro
 à mi firme corazon,

que en lugar de Felisardo
 admitiesse (què rigor !)

à Libio, i el irritado
 esta respuesta me diò:

Si por agradar al Cesar,
 pretendes (terrible accion !)

quitarme, sin voluntad,
 lo que amor me concediò;

dile al Cesar, que se acuerde,
 que los rayos de este Sol,

ni los eclypsa el poder,
 ni los turba la ambicion.

Dile, que vuelva la vista
 à los lances que passò

en su juventud, i mire,
 pues se precia de señor,

si puede olvidar amando
 un corazon como yo.

El lugar donde yo vivo
 es esphera superior;

si Felisardo le ocupa,
 como Planeta mayor,
 como ha de gozarle Libio,
 si nunca le gobernò?
 No sabe el Cesar, que quando
 el Orbe corre veloz,
 ambitos de Magestad,
 vivientes gyros de Sol,
 que una sola inteligencia
 todo su Imperio moviò?
 Pues como quiere que Libio,
 sin romper este timon,
 sin violar este emisferio,
 ni entender este relox,
 gobierne un Orbe de fuego,
 cuyas ruedas hechas son
 de la libre voluntad
 en la fragua del amor?
 Esto dice, Inviçto Cesar,
 este atrevido señor,
 que rige nuestras acciones
 à pesar de la razon.
 De todas las ciencias fuiste
 el Oraculo mayor,
 i como à tal os pregunto,
 què casamiento logrò
 la esphera del Matrimonio
 con violencia, ò con rigor?
 Yo sin gusto, muerta el alma,
 he de dár la possession
 à dueño extraño, dexando
 tan à peligro mi honor,
 que al primer pique de zelos,
 èl se pierda, i muera yo?
 He de consentir que llegue
 cariñoso adulador
 à lisonjear desdenes,
 quando la imaginacion
 de este idolatrado objecto
 representa lo que viò
 en los passados amores,
 despertando con rigor
 cariños que me diò, quando
 toda el alma me llevò?
 Quereis vos que dè los brazos
 à un hombre que aborreciò,
 por antipathia, aquella,
 que hace escrupulo del Sol?
 Direis con vuestra cordura,
 que la que honrada naciò,

olvida quando se casa
 el mas dilatado amor.
 Direis bien; pero sin duda
 no me negareis, señor,
 que entre dos que se han querido
 (si un alma los gobernò)
 reine olvido; i si no sale
 el sentimiento à la voz,
 los escrupulos de dentro
 son lenguas del corazon.
 I quando de tales minas
 es combatido el honor,
 ni le conserva la vida,
 ni le salva la opinion.
 Yo darè à Libio la mano,
 si por ella me ganò;
 pero la del alma nunca,
 i con esta condicion
 èl vivirà sin engaño,
 i yo, señor, con dolor.
 I si por hablar tan claro
 mi nobleza os ofendiò,
 pague mi vida el delito,
 pues ella le fulminò:
 que quando llega à decir
 una muger como yo,
 lo que aborrece la vida,
 solo morir deseò.

Emp. Què decís vos, Felisardo?

Fel. Què puede decir, señor,
 quien adora, sigue, i ama
 tan firme resolucion?

Emp. No hai contra el amor violencia:
 dadle la mano. *Clov.* Señor,
 si amor es ciego, primero
 le ha de dár vista mi honor.

Fel. Basta, Cloviana hermosa,
 satisfecho està mi amor.

Emp. Nise case con su primo
 Fabricio. *Lir.* Gracias à Dios,
 que te doi la mano, Elena.

Fel. I aqui dà fin el Autor
 à la Comedia: *Lir.* Detente,
 que ahora me figo yo.

Fel. De Amor con Vista, i Cordura.

Lir. Volò:
 èl diò fin contra el estilo
 de este Comico blason,
 siendo la primer Comedia,
 que el criado no acabò.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta Castellana, i Latina de Joseph Antonio de Hermosilla,
 Mercader de Libros, en Calle de Genova,

Ayuntamiento de Madrid